

de estudio (histórico, etnológico, sociológico, artístico, etc.). Las actas del Simposio han sido recogidas, organizadas y prologadas por Jean Lafond y Agustín Redondo. Al final del tomo aparece una síntesis de la mesa redonda, presidida por Jean Rousset, celebrada como colofón del Coloquio; en ella se intenta recopilar las conclusiones del Simposio y señalar sus logros y deficiencias, así como resaltar la riqueza del tópico y las nuevas perspectivas que se abren para un más amplio tratamiento espacial y cronológico del tema sobre el que ha girado esta reunión internacional de literatura comparada.

Las comunicaciones, tal como vienen organizadas en el libro, se desarrollaron con una cierta ordenación. Tras un planteamiento general del asunto, se pasa a ver su plasmación en España, Francia e Inglaterra, respectivamente. Resumen, muy brevemente y a modo orientativo, las ponencias, por el mismo orden en que aparecen impresas.

En primer lugar, Yves-Marie Bercé plantea la situación general de los cambios sociales en la época estudiada, así como el rechazo radical a toda tentativa de modificación política y su plasmación en los escritos del momento. El tema era considerado en aquel tiempo con un enfoque peyorativo y conservador: el estatismo del orden social es un reflejo de la voluntad divina, puesto que también Dios ha organizado desigual y jerárquicamente la naturaleza. El temor a la subversión social es consecuencia de la propaganda oficial, pero también el resultado de un cambio de velocidad en el devenir histórico, que por aquellos años se acelera.

Tras señalar los más importantes aspectos que se derivan de la plasmación del mito del «mundo al revés» en los grabados de la época (y que traducen diversos estados de efervescencia popular, especialmente en los Países Bajos contra la monarquía española), Helen F. Grant se circunscribe al estudio de estos grabados, para terminar conectando el tópico con autores españoles de aquel período (Cervantes, Quevedo, Gracián y, sobre todo, Tirso de Molina y Lope de Vega).

François Delpech analiza el nacimiento, función y peculiaridades del mito del País de Cucaña (especialmente desarrollado en Europa entre los siglos XIII-XVIII), desligándolo de otros tópicos conexos, para relacionarlo luego con la visión del «mundo al revés». Todo ello, fundamentado en el análisis de las fuentes diversas (etnológicas, antropológicas, culturales, sociales, históricas y religiosas) de este mito, que tiene aspectos concordantes con otros tan fructíferos como el Siglo de Oro, la Tierra de Jauja e incluso el propio Paraíso terrenal, pero con los que no conviene confundir.

Por su parte, Claude Gaignebet analiza tres textos de Rabelais, intentando descifrar la significación trascendente de los mismos (especial-

mente en su relación con la Biblia y con el tema del «mundo al revés»).

Después de hacer una relación del contenido y la estructura de *La hora de todos y la Fortuna con seso*, de Quevedo, Josette Riandière La Roche pasa a relacionar la obra con el tema del «mundo al revés», observando que Quevedo lo utiliza aquí a dos niveles: un primer nivel en el que plantea el tema en términos generales (sátira de un mundo pervertido y trastocado por el hombre, tras la caída del pecado original) en la introducción y en el epílogo; y un segundo nivel, estructural y no temático, en el que se ejemplifica el *topos* con cuarenta anécdotas sucedidas a diversas clases de hombres, tras la reordenación, por una hora, del mundo al derecho. Se pasa luego al análisis de los puntos de vista de aquellos críticos que han estudiado el problema en la obra de Quevedo, quienes, sin embargo, no han sabido distinguir metodológicamente la diferencia entre el temático y el uso estructural y narrativo del tópico en *La hora de todos*. Partiendo de esta distinción, Josette Riandière analiza la función mistificadora y simplificante del discurso final de Júpiter (basado en dos ejes, político-social y ético-religioso), por un lado, y el esquema narrativo del «mundo al revés» y su significación política en *La hora de todos*, por otro lado (cuyos casos particulares pueden agruparse en tres tipos o modos de ejemplificación que, de manera definitiva, presentan en Quevedo una visión conservadora y aristocrática de la sociedad y de la historia). Cierra el estudio una tabla sobre la estructura de esta obra.

Partiendo de un pasaje quevedesco del *Sueño del infierno*, referido a los hombres zurdos, Michèle Gendreau-Massaloux se adentra en la dilucidación del término «zurdo» (connotado peyorativamente entre los contemporáneos del escritor—según textos probatorios aducidos por la comunicante—, como también ocurría con los calvos y pelirrojos). Luego concluye (apoyándose en otros textos quevedianos) que los zurdos (considerados como hombres al revés y equiparables a demonios), según el tratamiento que reciben en este Sueño de Quevedo, reflejan la mentalidad conservadora y antisemítica del autor, para el que representan la falsa nobleza, adquirida con dinero, de algunos conversos.

En su ponencia, Agustín Redondo centra su atención en *El criticón*, de Gracián, obra que, por diferentes aspectos, refleja la inversión de valores en el mundo y se hace eco de la situación crítica de la España de aquel momento. El tema del «mundo al revés» juega, por consiguiente, un gran papel en *El criticón*. Observando, primero, la dimensión crítica y descifrando el valor alegórico de la obra de Gracián, Agustín Redondo va señalando los aspectos característicos de la visión del «mundo al revés» en *El criticón* (basándose especialmente en el capítulo 6 de la primera parte y complementándolo con otros pasajes de la

obra y de textos de la época). La de Gracián es una visión trabucada del mundo, cuya base sustentadora es el tema del desengaño pesimista y barroco. Pasa luego el profesor Redondo a analizar el tópico en *El criticón* con relación al estado crítico de la sociedad y la política española del siglo XVII, etapa de decadencia de la que se hacen eco casi todos los escritores contemporáneos de Gracián y que en él se manifiesta de manera aguda y reforzada, constituyendo su obra un documento excepcional del pensamiento político-social de aquel siglo.

Madeleine Lazard estudia el teatro francés moderno en su primera etapa (1552-1611), centrándose en el género de la comedia, donde, junto a la función lúdica, aparece la creación de un mundo imaginario (en parte, real; en parte, transgresor de la realidad social de la época), que conecta por aquí con el tópico del «mundo al revés» y cuya finalidad, entre otras, es la de ejercer una visión liberadora de la represiva jerarquía social, lo cual se observa fundamentalmente en la caracterización de los personajes humildes (especialmente el papel del criado, que forma, con el caballero, una pareja inseparable y complementaria).

Maurice Lever señala la importancia del *ballet* cortesano que se desarrolla en el período estudiado (especialmente la transgresión de la realidad y la visión de un mundo invertido se hace claramente perceptible hacia 1620), concretando, aparte de la transfiguración e ilusión que crea el teatro (carácter del que participa la obra coreográfica, aun dejando de lado las implicaciones de la música), que la danza trastoca la realidad en dos vertientes fundamentalmente: en el aspecto visual (efectos especiales y maravillosos) y en el terreno textual o de contenido de la obra (comunicación que ha de realizarse a través de otros canales distintos del de la palabra, de la que prescinde este tipo de manifestación artística). Es precisamente hacia la fecha señalada de 1620 cuando observamos un cambio temático en las obras de baile: se pasa de los contenidos mitológicos y novelescos a los temas actuales, sacados de la realidad, pero observados con una óptica degradante o invertida, de intención satírica o burlesca. Todo ello nos asegura, una vez más, que estamos ante un cambio de mentalidad, ante una nueva situación en la que el conocimiento humano no se instala ya con seguridad absoluta; muy por el contrario, todo es relativo e incierto. La técnica de la inversión del mundo tiene, sin embargo, sus reglas y mecanismos, no se trata de una simple metamorfosis: el mundo invertido tiene, fuera del escenario, un referente ideal. Hay, por tanto, una finalidad crítica y censuradora (moral, en una palabra) en no pocas obras de esta clase.

Jean Céard estudia el tema del «mundo al revés» en *Les tragiques*, de Agripina d'Aubigné, distinguiendo en el tema dos vertientes: la inversión pura y simple de algo por su contrario y la desviación de algo

que se utiliza exactamente en la función inversa para la que fue creado. Para Agrippa d'Aubigné, según esta obra suya en que se recoge el tema del «mundo al revés» en toda su amplitud, la inversión del mundo implica perversión, en cuanto que tal inversión trueca el orden ideal de la Naturaleza. De la censura implícita que el tema conlleva no se libran ni siquiera los señores, reyes e incluso el Papa. Y no hay que olvidar que para este autor calvinista, la subversión de valores es el fruto de la acción satánica en el universo. Sin embargo, la puerta de la esperanza no está cerrada, ya que Dios consiente este mundo trastornado para que los hombres, conociendo estas maldades, escojan el camino de salvación. D'Aubigné espera que la revelación final de Dios, el Apocalipsis, termine por restituir el orden en el cosmos, perdido con la caída del Paraíso terrenal.

Jean Lafond fija su atención en *États et Empires de la Lune*, de Cyrano de Bergerac, la más significativa de las obras de este autor en relación con el tema del «mundo al revés», puesto que utiliza como eje temático el viaje imaginario del protagonista a la Luna; en nuestro satélite, donde está ubicado el Paraíso (del que es arrojado, como un nuevo Adán), el personaje de la obra entra en contacto con un mundo y unos seres que adoptan una perspectiva invertida a la de los hombres de nuestro planeta. En resumidas cuentas, el autor nos viene a decir que el mundo invertido es un mundo desnaturalizado, un mundo que se ha vuelto de espaldas a su orden natural (lo que se refleja en el lenguaje de la obra, con la búsqueda jocosa de lo sin sentido), de manera que toda nueva inversión de valores restituirá esperanzadoramente el mundo a su orden primigenio y natural.

Tomando como texto de análisis la traducción francesa de *Le Monde renversé sans-dessus dessous*, de Fra Giacomo Affinato d'Acuto, M.-L. Launay intenta concretar el tópico del «mundo al revés» en la retórica religiosa de la época. En primer lugar, hay que constatar que el *topos* se utiliza como ejemplificación de la caída del hombre por el pecado. La inversión del mundo no es más que la consecuencia del pecado y son precisamente el hombre y el demonio los que han provocado esta crisis. La creación es un todo unitario e interrelacionado; la caída de Lucifer produce un elemento distorsionante en la armónica organización del cosmos y el demonio, a su vez, introduce el mal en el mundo, provocando el pecado original de nuestros primeros padres. Así vista, la caída del hombre encadena consigo la desorganización del mundo y provoca su expulsión del Paraíso. Toca ahora, por tanto, al hombre (y ésta es la lección que extrae el predicador) que obtenga con su recto comportamiento cristiano y con la práctica del bien una restitución de ese mundo pervertido por él mismo, y al tiempo que consigue su salva-